



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

***Cuarto domingo
de Pascua***

3 de mayo de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el cuarto domingo de Pascua.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

La celebración de este domingo proponemos que comience del otro lado de la puerta del lugar en el que se arme el altar familiar. Esta puerta la vamos a atravesar en el momento que pidamos perdón a Dios.

Para comenzar, se propone el canto «Esperamos contra toda esperanza». Si hacemos [click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

ESPERAMOS CONTRA TODA ESPERANZA

Hoy al fin tenemos que seguir caminando en paz,
esperamos contra toda esperanza.
Y así es que todo va a cambiar.
Resucitarás, esperamos contra toda esperanza.

*Vos sos la vida, sos la paz,
vos sos nuestra esperanza.
Sos el camino para andar,
sos fuerza y sos confianza.*

No aflojar, seguirte hasta el final,
tu cruz abrazar,
esperamos contra toda esperanza.

Esperar también es transformar
un sueño en realidad,
esperamos contra toda esperanza.

Al saber que vos vas a volver a resucitar,
esperamos contra toda esperanza.
Al sentir, Jesús, que estás aquí esperándonos,
esperamos contra toda esperanza.

Hay un sol, la noche ya aclaró, ven a caminar,
esperamos contra toda esperanza.
Estarás sonriente a nuestra par, no nos dejarás,
esperamos contra toda esperanza.

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

G: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Familia, bendigamos al Señor resucitado, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

En este cuarto domingo de Pascua, Jesús Resucitado se sigue haciendo presente en medio de nosotros trayéndonos su paz. Con confianza en su misericordia pidamos perdón por nuestros pecados. Lo hacemos con un gesto para ayudarnos a descubrir a Jesús como la PUERTA - como nos dirá hoy el Evangelio - por la que podemos pasar para sentir su amor, su perdón, su salvación...

Un adulto se pondrá en la puerta de la habitación e invitará a que vayan entrando los miembros de la familia que van a participar de la celebración. Con agua bendita, o agua solamente, signará la frente de cada uno de los que va pasando, mientras puede decir esta oración u otra similar:

G: Que por el recuerdo de tu Bautismo, el Señor te conceda la paz del perdón en tu corazón.

Ya reunidos en el altar familiar en torno a la Palabra de Dios se puede terminar este momento con el canto «Señor, ten piedad». Si hacemos [click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

SEÑOR TEN PIEDAD

*Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad*

Buen Pastor que guías al rebaño,
no abandones nunca al pecador.

Luz de las naciones que iluminas
el camino de la salvación.

*Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad*

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo: **Juan 10, 1-10**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo distribuyendo los personajes entre los distintos miembros de la familia.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

10, 1-10

Jesús dijo a los fariseos:

«Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino trepando por otro lado, es un ladrón y un asaltante. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. Él llama a las suyas por su nombre y las hace salir. Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz».

Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.

Entonces Jesús prosiguió:

«Les aseguro
que Yo soy la puerta de las ovejas.
Todos aquellos que han venido antes de mí
son ladrones y asaltantes,
pero las ovejas no los han escuchado.
Yo soy la puerta.
El que entra por mí se salvará;
podrá entrar y salir,
y encontrará su alimento.
El ladrón no viene
sino para robar, matar y destruir.
Pero Yo he venido
para que las ovejas tengan Vida,
y la tengan en abundancia».

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:

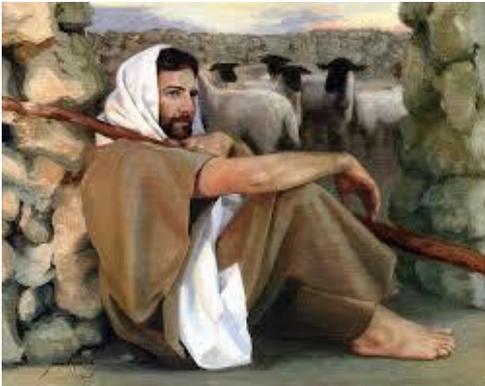
Al Señor Jesús le gustaba hablar por parábolas y por comparaciones. Hoy utiliza de estas últimas, para hablarnos de la relación que tiene que existir entre Él y nosotros.

El Evangelio nos sitúa en el paisaje y las costumbres del hombre que cuida animales del ganado menor: ovejas o cabras. De un lado está el aprisco, lo que podemos identificar como un cerco bajo, de piedra o ramas, al estilo de nuestras “pircas”. Es el lugar donde se guarda a las ovejas. Allí encuentran refugio frente al frío y el alimento necesario, además de protección contra los animales dañinos. Fuera de allí, no hay comida; solo se abre una inmensa soledad desértica como la Patagonia. Allí las ovejas están a la intemperie, el frío por las noches puede ser mortal; y las fieras amenazan constantemente. Afuera no es nada seguro.



Pero la comparación de Jesús no se centra ni en los peligros de fuera ni en las comodidades de dentro sino en la puerta. La puerta es el paso obligado por el que las ovejas han de pasar para entrar en el aprisco. Jesús afirma que él es la puerta o, también, que es el dueño de las ovejas. Conoce a cada una por su nombre. Las cuida, las alimenta, las protege. En oposición al ladrón, que salta la valla y sólo entra para robar y matar, Jesús ofrece a las ovejas vida y vida abundante.

La comparación nos invita a descubrir en Jesús la puerta por donde encontramos la vida. No entrar por esa puerta es quedarse afuera, aislado en medio de los peligros y amenazas. Quedarse del lado de la muerte. ¿Qué significa hoy entrar por la puerta que es Jesús? Tal vez podríamos pensar que sería la única solución para alejarnos del peligro, una especie de cuarentena obligatoria para quedarnos cómodos y seguros, y una buena solución para que el mundo no nos contamine. La tentación de encerrarnos en una espiritualidad que no sabe dialogar con lo diferente o distinto, y prefiere replegarse todo el día metido en la Iglesia. Ese sería el lugar seguro. Pero se equivoca el que piensa así. Jesús deja bien claro que *“Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos”*.



Parece claro que entrar por la puerta que es Jesús, encontrarse con él, en realidad no cambia los peligros de afuera sino que cambiamos nosotros frente a esos peligros; y ya no los vemos como amenazas, sino como desafíos; ya no son obstáculos, sino ocasiones para anunciar la Buena Noticia. No es que cambie el lugar donde la persona tiene que vivir. Lo que cambia es la persona y su forma de relacionarse con el mundo. Tras pasar por la puerta que es Jesús, la persona puede entrar y salir. El mundo ya no es un lugar amenazador y lleno de peligros. Todo el mundo se ha convertido en un aprisco seguro donde puede encontrar pastos y vida. Podemos mirar la realidad de otra manera, sin desconfianza, ni temores.

La presencia del Resucitado llena el mundo y hace que las personas tengan vida y vida abundante. Con Jesús el cristiano no tiene miedo a nada ni a nadie y su misma presencia en medio del mundo es portadora de esperanza para ese mundo.

Para concluir este momento de reflexión se propone cantar «El Señor es mi Pastor» (*Reigada – Facal*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor
que no me priva de nada,
en las praderas fresquitas
de pasto verde me sacia
y me lleva a los arroyos
donde el agüita es mas clara.

Como una cuestión de honor
se preocupa de mi vida,
me lleva por buena senda
y me asiste en las fatigas
y yendo con Él no temo
las quebradas mas ariscas.

*El Señor es mi pastor:
nada me puede faltar. (bis)*

Saber que Él marca mi rumbo
me sosiega y tranquiliza
El me brinda su confianza,
hasta entre gente enemiga.
Me hace sentar a su lado
y de su copa me convida.

¡Qué lindo saber que tengo
su cariño y su alegría
que siempre vendrán conmigo
a lo largo de la Vida!
Y un día será mi casa
la Casa donde Él habita.



Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo: *«Creo, Señor»*

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo y de la tierra...

Todos: *«Creo, Señor»*

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: *«Creo, Señor»*

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: *«Creo, Señor»*

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: *«Creo, Señor»*

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: *«Creo, Señor»*

Presentemos nuestra oración

G: El Señor, como pastor bueno que está pendiente de las necesidades de su rebaño, escucha siempre nuestras necesidades. Con confianza, le presentamos nuestras intenciones diciendo: *«Buen Pastor, escúchanos»*

Alguno de los presentes va proponiendo las intenciones para presentar al Señor.

Lector:

Por los obispos, presbíteros, diáconos y todos los que tienen alguna tarea pastoral, para que la cumplan con amor y entrega siguiendo al Buen Pastor. Oremos

Por los que conducen el gobierno, para que como buenos pastores que cuidan a sus ovejas, atiendan las necesidades de los más vulnerables en esta situación de pandemia. Oremos.

Por los jóvenes con vocación al sacerdocio y a la vida religiosa, para que puedan responder generosamente al llamado reconociendo la voz del Pastor. Oremos.

Por toda la humanidad hermanada en esta terrible enfermedad, que nos hace vivir en oscura quebrada, para que no perdamos la esperanza en que unidos podremos superar este momento difícil. Oremos.

Por nosotros, para que esta experiencia de aislamiento nos haga más responsables con nuestro planeta y más solidarios con el prójimo. Oremos.



Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Dios, Padre nuestro,
cuyo Hijo nos reabrió la puerta de la salvación,
te pedimos que infundas en nosotros la sabiduría del Espíritu,
para que ante los peligros del mundo
sepamos conocer la voz de Cristo, Buen Pastor,
que nos da vida en abundancia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden:

Amén.

Rezamos juntos a María

Una vez que se ha pedido la bendición de Dios, se puede rezar a nuestra Madre cantando «Virgen de la esperanza» (Catena) en el marco del Año Mariano Nacional que estamos celebrando en nuestro país. Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

VIRGEN DE LA ESPERANZA

Virgen de la esperanza
en nuestra marcha danos tu luz;
queremos ir contigo
por el camino que abre la cruz.

*Madre del pueblo condúcenos
por el camino de salvación.
Que en nuestra patria reine la paz,
en la justicia y la libertad.*

Cielo y Tierra nueva;
esa es la meta de nuestro andar.
Somos la iglesia en marcha
que hacia la Pascua cantando va.

Sobre cerros y pampas
despunta el alba de nuestra luz:
es la luz que trajiste
cuando nos diste a tu Hijo Jesús.

Afirma nuestros pasos,
da a nuestros brazos fuerza y valor
para luchar unidos
como instrumentos de salvación.

Mientras peregrinamos
vamos sembrando llanto y dolor;
volveremos llevando
en nuestras manos trigo de Dios.

Para terminar se pueden rezar alguna siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén



Para compartir después de la celebración

NUESTRA IGLESIA DOMÉSTICA

Los invitamos a que, después de la celebración familiar, tomen una foto de la familia y el altar donde están celebrando en cada domingo y la envíen al mail comunicacion@cea.org.ar contando a todos quiénes y de dónde son. Estas fotos las compartiremos en las redes sociales de la Conferencia Episcopal Argentina.

Ejemplo:

Flia. Echeverría, Rafaela (Sta. Fe).



comunicacion@cea.org.ar